

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

# EL JABALÍ RINOCERONTE Y EL PALACIO DE ORO



Fernando Olavarría Gabler

128



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EL JABALÍ RINOCERONTE  
Y  
EL PALACIO DE ORO

Fernando Olavarría Gabler



Llegó el invierno y el caqui de mi jardín transformó sus hojas verdes en hermosas hojas amarillentas que se desprendieron de las ramas para ir a dormir en el pasto, a los pies del tronco de papá árbol. Quedaron los frutos rojos transformando el ramaje en una fantasía de color. Era el momento de la cosecha. Me subí a la escala y comencé a sacar los frutos. Los estaba lanzando a un canasto cuando la escala se inclinó peligrosamente en el momento preciso en que sacaba el último fruto. Me afirmé en tres ramas y sucesivamente, una tras otra, se quebraron al no resistir mi peso, sin embargo amortiguaron la caída y reboté en el pasto. Al parecer la conmoción fue importante porque me encontré en un manglar de aguas límpidas y silenciosas, navegando en una pequeña embarcación. No podría decir que *“estoy caído del catre”* porque me caí del caqui -pensé- y seguí navegando, ayudado con una pértiga, en mi embarcación plana, por entre las ramas y raíces del manglar. Me llamó la atención la infinidad de peces que se observaban en el fondo porque el agua era transparente, muy distinta a las aguas turbias de los manglares. Pensé que no estaba en la cercanía del mar sino en una gran laguna de agua dulce o en un río. Era tan acogedor el paisaje que me rodeaba que me saqué la ropa y me lancé al agua para refrescarme. Nadé pausadamente mientras empujaba la canoa sin distanciarme de ella ya que existía la posibilidad de un peligro que podría estar acechándome más adelante. En efecto, a lo lejos divisé un bulto oscuro que flotaba en el agua y se escondía parcialmente entre los

sombríos árboles. Estaba inmóvil y pensé que se trataba de un cocodrilo. Con cautela me subí al bote y éste avanzó lentamente aproximándose a la misteriosa figura. Al observarla más de cerca me di cuenta de que el extraño animal carecía de cola, propia de los reptiles, y su hocico terminaba en un largo cacho tubular terminado en punta, como el cuerno de un rinoceronte, pero no era un rinoceronte porque era más pequeño y el cuerpo y su cabeza correspondían más bien al de un jabalí, sin embargo sus patas eran semejantes a las de un rinoceronte. Al estar junto a él pude estudiarlo mejor y llegué a la certeza que se trataba de una mezcla o mezcla de estos dos animales, pero más sorprendente aún fue que el animal se quejaba y me pedía ayuda. Vi entonces que en su pata delantera derecha tenía clavada una flecha que le causaba gran dolor. Por suerte para el animal la flecha no estaba profundamente enclavada debido a la gruesa piel de la bestia y se la pude sacar con cierta facilidad. Entonces sucedió algo más asombroso que todo lo anterior. El jabalí, emocionado, habló agradeciendo mi gesto. Relató que estaba huyendo de unos cazadores y antes de llegar a su palacio había sido herido con esa flecha imposibilitando así de alcanzar su morada. Me llamó la atención que el animal había mencionado la palabra “*palacio*” y le pregunté si su palacio estaba cerca de allí ya que podría llevarlo en mi embarcación.

-No es necesario que me traslades en tu embarcación -me respondió-. Iré nadando delante de ti y no tendré dificultad porque

me siento más aliviado de la herida, y mi cuerno, que es hueco, me sirve para nadar cómodamente debajo del agua.

Estaba tan asombrado de todo lo que había visto y escuchado que no atiné a otra cosa que obedecer al extraño monstruo, entonces nuevamente me subí a la canoa, me vestí y lo seguí por entre los troncos de los árboles en esta agua límpida y silenciosa.

Llegamos frente a un empinado muro vertical de piedra caliza. El muro estaba perforado por varias grutas con numerosas estalactitas y estalagmitas. El jabalí rinoceronte giró su cabeza invitándome a seguirlo y entró nadando por la mayor de estas grutas o cavernas. A pesar de que no llegaba la luz desde afuera, las paredes de esta gruta (que era inmensa) se destacaban en forma muy nítida porque resplandecían como si la misma piedra caliza iluminara el lugar. El jabalí rinoceronte salió del agua y subiendo por una escalinata entró a una magnífica sala. En ese instante mi sorpresa no tuvo límites porque me encontré dentro de una maravillosa habitación cuyas paredes eran todas de oro, incluso los ornamentos que sobresalían de su superficie y los arabescos que la acicalaban.

-No te extrañes por lo que ves -me dijo el singular personaje-. Mi palacio tiene numerosas moradas similares a ésta, y en ellas habitan espíritus invisibles que le dan un viso especial a cada una de las habitaciones. Así como la música influye en el temperamento de los seres humanos, haciendo cambiar sus emociones y quizás la conducta, del mismo modo, el espíritu que habita en cada sala te

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---





hará cambiar tu ánimo. Después de esto el jabalí rinoceronte se sacudió quitándose en parte el agua que quedaba en su pelaje, se lamió la herida y desapareció al cerrar una puerta.

Quedé solo en ese aposento inusitado, pensando qué espíritu iba influir en mi persona emocionable, pero no sentí nada nuevo ni extraño. Me vino a la mente que, quizás el mundo donde me hallaba podría estar relacionado con los dioses de la mitología griega los cuales en gran parte representaban emociones, como la esperanza, la alegría, la ira, la venganza, el amor, etc. Y también, la muerte...

¿Estaría en el infierno griego? ¿En el mundo de los muertos?

Veremos -me dije- y eché a caminar porque vi que la sala donde estaba se comunicaba con otras salas, todas de oro, como la primera.

La tercera sala tenía grandes puertas en una de sus paredes, estas puertas estaban hechas casi por entero de cristal enmarcado por un grueso friso dorado. Al abrir una de ellas, después de girar una manilla de oro macizo, llegué a una terraza que me invitaba a pasear por un jardín prodigioso, cuajado de flores y plantas exóticas nunca vistas por mí. El límite de este extenso jardín no era visible en el lugar donde me encontraba, tan extenso era. A la distancia se oía el armonioso ruido de unos surtidores. Me dirigí hacia allá guiándome por la música de los chorros de agua. A medida que avanzaba escuché voces y risas femeninas. Llegué a una estupenda fuente donde estaban reunidas varias mujeres cuyas vestiduras eran de

variados y lindos colores. Cada vestido era de una tonalidad diferente. Las doncellas eran de una belleza muy particular porque los rasgos de sus caras y sus gestos eran coincidentes con el matiz de sus vestidos. Me aproximé a una bella y joven mujer cuyo vestido era de un suave satín verde, y la saludé. Ella sonrió con bondad y me contestó el saludo con una expresión de optimismo que me llenó de confianza y felicidad, y, sin que yo le preguntara nada, me expresó que estaban reunidas en el jardín para disfrutar de la presencia de las flores y su perfume. Sintiéndome muy alegre y optimista le pregunté si había otro motivo para estar allí.

-Es un rato de descanso en nuestras labores -me respondió.

-¿Qué labores?

-Habrás observado que vestimos en forma diferente. Cada una de nosotras es un espíritu que habita en las salas del palacio.

-¿Cuál es tu nombre?

-Esperanza.

-Entonces me explico el color de tu vestido. Cuando me aproximé a ti tuve una grata sensación de alegría que me impulsó a llegar donde estabas.

Mientras conversaba con Esperanza las demás doncellas me rodearon. No todos sus rostros eran bellos, ni afables ni alegres y mientras las observaba, éstas se fueron desvaneciendo hasta desaparecer completamente. Me quedé solo en este misterioso jardín infinito. Sentí inquietud y decidí entrar por las puertas de

cristal. La última doncella que vi lucía un magnífico vestido de terciopelo negro. Su rostro era pálido y su mirada placentera y acogedora.

Al verla, sentí angustia y ese fue el motivo que me impulsó a volver al palacio. Llegué a una puerta que se cerró bruscamente y con gran ruido después de que entré a la sala. Las áureas paredes eran rojizas y no había ninguna comunicación con otra sala salvo la puerta hermética que daba al jardín. Me sentí cogido en una trampa y exasperado empecé a tirar la manilla de la única puerta. Grité furioso para que me dejaran salir de ahí. Tanto fue el forcejeo que se rompió la manilla y me quedé con ella en la mano, entonces oí una voz detrás de mí y al darme vuelta me encontré con una dama vestida de rojo que me miraba con ojos llameantes y me imprecaba a viva voz la torpeza que había cometido al romper la manilla.

-¡Hombre torpe! ¡Has roto la valiosa cerradura de mi habitación y no te has dado cuenta de que hay otra salida en una de las paredes! Me indicaba furiosa con el índice y su brazo extendido. ¡Sal inmediatamente de mi aposento! ¡No quiero verte más! Su rostro estaba rojo de ira y le centelleaban los ojos. Obedecí sumisamente entregándole la manilla que aún tenía en mi mano y llegué a la sala contigua. Cuando atravesaba la puerta pensé que esa mujer vestida de rojo no podía ser otro que el espíritu de la ira. No me cabía la menor duda en relación a su actitud que había tenido hacia mi persona. A pesar de su fuerza anímica y la belleza de su rojo

vestido, era sumamente desagradable...

Ingresé a la otra habitación. Era muy oscura y eso me provocó miedo. Al fondo, en la penumbra, distinguí a la mujer de vestido negro que había conocido en el jardín. Su pálido rostro era bello y su mirar apaciguó mi tensión nerviosa.

-Ven -me dijo- ven a descansar y despréndete de todos los sufrimientos del mundo. Para ello, tienes que estar con tu conciencia tranquila. Si no tienes paz, debido a tus pecados, es preferible que no te acerques a mí.

Percibí de inmediato que estaba frente a la Muerte, que me invitaba hacia ella, y al recordar en esos instantes algunos graves pecados que había cometido en mis años mozos, sentí un gran miedo que me impidió avanzar. Preso de pánico y sin saber cómo, me encontré en la Cordillera de la Costa. Había estado varios días caminando por una planicie después de escalar una montaña sumamente empinada. Fue una escalada intensamente agotadora que me había dejado casi sin fuerzas, que reparé bebiendo agua de una vertiente y masticando terrones de azúcar, eso era lo único que tenía, porque los alimentos que había llevado ya los había consumido. Mi única finalidad en esos momentos era encontrar una vía por donde pudiera llegar al valle. Fui descendiendo por la cresta de un cordón montañoso que estaba rodeado en ambos lados por dos profundas quebradas. Sin darme cuenta me encontré resbalándome, sin poderlo impedir, por una de las quebradas que estaba formada

por arena y cascajos de piedra caliza. Abajo, un precipicio vertical de roca, de unos treinta metros de profundidad me esperaba para despedazarme. Preso de terror trataba de subir con desesperadas zancadas y después de alcanzar dos metros, la arena y las piedras se deslizaban bajo mis pies y yo descendía tres metros. Con espanto me di cuenta de que en lugar de ascender, a pesar de mis frenéticos esfuerzos, estaba descendiendo cada vez más. Las rocas que se deslizaban por mis esfuerzos, caían causando tenebrosos ruidos al chocar en el fondo del precipicio. Pensé que así como se desplomaban las rocas hasta el fondo así iba a chocar mi cuerpo en algunos instantes más si no lograba subir. Empecé a rezar y le pedí a la Virgen María que me ayudara en este terrorífico trance. Me calmé, hice un último y titánico esfuerzo y logré llegar al lomo del cordón montañoso.

Ese día llegué a las casas patronales del fundo que pertenecía a esa zona. Los dueños del fundo, un matrimonio joven, me acogió y me invitaron a cenar y a alojar esa noche. Después de la cena, en el comedor de la casa, alumbrado por dos candelabros, conté lo que me había sucedido, entonces, el dueño de casa tomó uno de los candelabros y fue a las habitaciones interiores. Volvió con un mapa que lo extendió sobre la mesa y lo fijó con los candelabros para que no se enrollara.

-Usted descendió por aquí-, e indicando con el dedo me dijo: Fíjese cómo se llama esa quebrada. Leí. ¡Era la Quebrada de los

Afligidos!

-----

Decidí no estar más en esa oscura sala. Una mujer golpeaba suavemente desde afuera los cristales de la puerta que daba hacia el jardín. Era Esperanza. Su presencia y sus hermosos ojos verdes me dieron tranquilidad. Abrí la puerta, me tomó de la mano y me llevó por el jardín hasta perder de vista el palacio del jabalí rinoceronte.

¿Dónde estará ese monstruo?, le pregunté a mi amiga.

-Ese monstruo no está en ninguna parte, porque es fruto de tu imaginación. Es hora de despedirnos.

-¿Te veré de nuevo?

-Cuando estés triste, si tú deseas, me haré presente y solucionaré los problemas que te tengan afligido en esos momentos. Adiós.

Desperté sentado en el pasto, al pie del tronco del árbol del viejo caqui. A mi alrededor había tres gruesas ramas que se habían quebrado al agarrarme de ellas en mi caída. Me levanté lentamente, con cautela y, al comprobar que no me había quebrado ningún hueso ni me había golpeado la cabeza, me dirigí hacia la casa para estar junto a mi esposa. A ella le llamó la atención que mi chaleco estaba cubierto con algunas hojas secas, después continuó conversando con nuestra hija y mi cuñada, que esa tarde estaba de visita.

Fin

# EL JABALÍ RINOCERONTE Y EL PALACIO DE ORO

---



# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra



# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airoлга
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templo Curativo de Yi Sheng
- 122 El soldado ruso
- 123 El taco
- 124 El Vendedor ambulante
- 125 El viaje del Científico a la Isla de los Diamantes
- 126 La Dama Azul
- 127 Congrio a la corneta
- 128 El Jabalí Rinoceronte y El Palacio de Oro



 **creative commons**



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.